

EL PINTOR JOSÉ BENLLIURE Y ORTIZ

RECUERDOS DE SU VIDA ARTÍSTICA

DESEANDO dedicar los compañeros de Academia un recuerdo a la memoria de mi inolvidable hijo, y habiendo sido rogado al propio tiempo para que yo mismo escriba algunas notas biográficas, a pesar del dolor que experimento al escribirlas, lo hago por el agradecimiento que siento hacia el Consejo de Redacción de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, que tan espontáneamente acordó figure

el nombre de mi hijo en tan cultísima Revista. Sintiendo tan sólo que no fuera él el que lo hiciera para mí, él que tenía talento y edad para haber producido verdaderas obras de arte que yo no he de producir o por falta de talento o por falta de vitalidad, él que tenía por mí una adoración y un respeto indecible que no puedo olvidar ni un solo momento.

Son muchas las cartas de pésame que he recibido de España y del extranjero, entre las que figuran un número grande de artistas ilustres que le conocían desde sus más tiernos años, como de muchos de los compañeros. También mi maestro Domingo. Todas son cartas sentidísimas y llenas de recuerdos de aquellos para mí mejores tiempos. En tan triste momento Valencia dió una prueba de lo que se quería a mi pobre hijo y una muestra de afecto hacia mi familia, que no olvidaremos nunca.

También la manifestación de duelo ha sido grande en el extranjero, y muy especialmente en Italia. Son numerosas las cartas recibidas de amigos italianos. Publico una de Roma del Presidente de la Real Academia de San Lucas, el ilustre y culto escultor Adolfo Apolloni, que fué padrino de mi hijo, y otra de Venecia del eminente crítico de arte Vittorio Pica. Estas dos cartas



160.—JOSÉ BENLLIURE ORTIZ
Autorretrato
Obra de 1914

y el artículo de mi fraternal amigo Sorolla, dedicado a mi hijo y publicado el día de su entierro, lo dicen todo; ellos retratan su carácter y su talento. Por mi parte sólo daré a conocer algunos para mí interesantes pasajes de su vida.

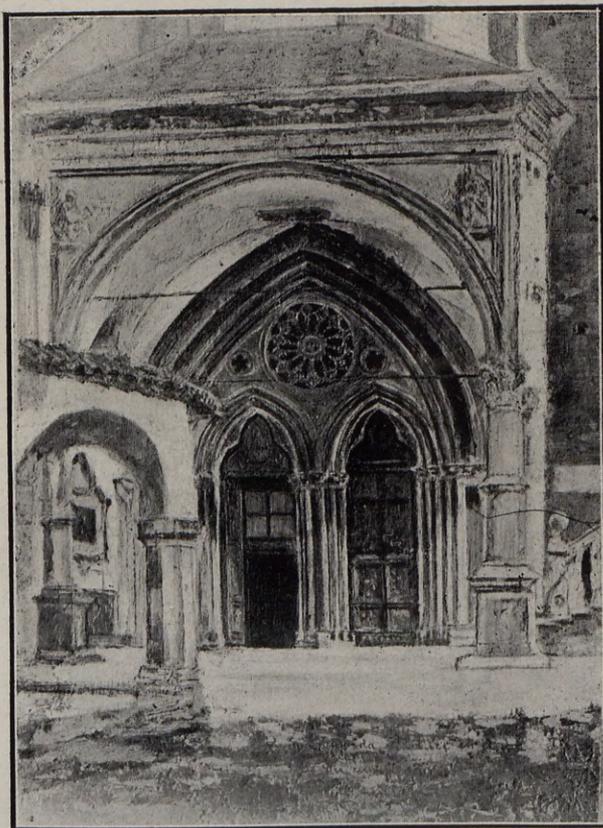
Nació en Roma el 1.º de Octubre de 1884, en cuya época en ella habitaban Pradilla, Villegas, Ferrán, Muñoz Degraín, Moreno Carbonero, Serra, Estevan; poco después llegaron Sorolla, Barbudo, Barbasán, y luego Benedito, Chicharro.

Aprovechando algunas horas de la noche en aquellos tiempos de Roma en que se vendían a muy buenos precios las acuarelas, pintaba yo una bastante

grande; era un santón moro en oración. Salía de mi estudio al atardecer, después de haber pintado muchas horas, y me dirigía a mi casa, en donde tenía otro pequeño estudio; allí me encontraba al modelo disfrazado de santón; le puse sobre la tarima de pie y descalzo, pero al ir a pintar ví con sorpresa que le habían calzado con unas babuchas negras.—¿Quién ha hecho esto?—grité desesperado. Todo el mundo acudió, nadie sabía nada. Apareció mi hijo, que apenas contaba dos años. Con la manecita señaló los pies calzados del moro pintado y con la otra mano se daba palmaditas en el pecho, diciendo «ío, ío», mostrando después el bote de negro que le había servido para ejecutar su obra, pareciéndole, sin duda, una cosa fea el que el moro estuviera sin zapatos. En aquel momento no me hizo gracia, y tan chiquitín como era le hice un buen sermón y le puse de rodillas delante del caballete durante un par de horas, no sin lloros de su madre y de sus hermanitas. Yo quise de este modo evitar que en lo sucesivo tomara la costumbre de corregir mis cuadros; era muy dócil y no volvió a pintarme, pero empezó a pedir papel y lápiz todos los días y aprendió a hablar y a dibujar al mismo tiempo.

A los siete años le puse en el Colegio Francés de San José, donde se educaban también los hijos de Pradilla y de otros artistas españoles, lo cual me recuerda el ilustre artista en su cariñosa carta de pésame. Durante las vacaciones le permitía dibujar todo cuanto quería, dibujaba los modelos que pintaba yo, dibujaba en la calle, en el campo, interpretando las cosas ya como hombre, no como lo hacen los chicos. Poco después de cumplir los diez años le dijo a su madre, que si sacaba buenas notas en los exámenes de final de curso le permitiera pintar al óleo, deseo que constituía toda su ilusión.

Pasábamos los veranos en Assisi; pintaba yo en la Basílica de San Francisco, allí vi llegar a mi hijo con su cajita de apuntes, alegre, satisfecho, diciéndome muy formal: Papá qué quieres que pinte—lo que tú quieras, le respondí,—fué dando vueltas en busca de algo que le interesara y pintó un estudio que nadie hubiera creído hecho por él a no haberlo ejecutado en público; la gente que entraba en la Iglesia, al verle tan chiquitín y tan formal se paraba a verle pintar. A los pocos días, viendo los progresos que hacía, le dí una caja de más tamaño y se puso a dibujar el Pórtico de San Francisco. Cuando volvió a casa me dijo que había estado mirándole pintar un señor, al parecer extranjero, y que se fijaba mucho en lo que hacía. Al siguiente día volvió a mirar cómo pintaba, le hizo algunas preguntas, dónde estudiaba y cómo se llamaba. Al decirle su nombre, le dijo que deseaba hablar conmigo, le acompañó dentro



161.—JOSÉ BENLLIURE ORTIZ
Pórtico de San Francisco de Asís, Italia
Obra de 1896

de la Iglesia donde yo estaba trabajando, y me dijo: he visto pintar a su pequeño hijo y me ha causado tanta sorpresa el verle tan formal dibujando y pintando como si fuera un artista ya formado, que deseo el cambio de uno de sus estudios con un trabajo mío en escultura; le manifesté que le regalaría un apunte sin que él se molestase en hacer nada. Pero de regreso a Roma, le llevó a su estudio y le hizo su retrato en bajo relieve, con la paleta en la mano y en ademán de pintar. Dicho bajo relieve, es el que se publica y su autor el celebrado escultor americano, Mr. H. A. Mac-Neil.

Al siguiente año vinimos a España. Los dos fuimos a Tánger y allí siguió pintando; hizo apuntes al óleo y muchos dibujos de tipos árabes. De vuelta a Italia, empezó a pintar en mi estudio y al mismo tiempo asistía a la clase del Natural de la Academia de la Asociación Internacional de Bellas Artes. Pintó paisajes y acuarelas, y algunos cuadritos de composición y estudios grandes de figura; con estos trabajos empezó a hacerse notar en las exposiciones de Roma.

Volvimos a España en 1901 con la familia, para residir en Valencia y poder pintar asuntos de la huerta; pero como teníamos mucho cariño a la Ciudad del Arte, donde él había nacido y yo había hecho mi carrera, continuamos haciendo el viaje todos los años para pasar en ella los inviernos, hasta que durante la Exposición



162.—RETRATO DE JOSÉ BENLLIURE ORTIZ
Bajo relieve por Mac-Neil
Obra de 1896

Regional de Valencia, hablando un día con Sorolla de cosas de arte y preguntándome si hacía mi hijo muchos adelantos en la pintura, le dije que sus últimos trabajos estaban llenos de preocupaciones, sin duda por las muchas y tan variadas tendencias que él veía en las grandes exposiciones internacionales que visitaba.—¿Quieres que pase una temporada a mi lado?—con mucho gusto le contesté, seguro que él se alegraría de tenerme por maestro. Desde entonces lo fué Sorolla. Trabajó a su lado y con él viajó y tuvo nuevas visiones de arte, que desarrolló con mucho entendimiento.

Ya se encontraba en condiciones para hacerse un nombre, cuando vine yo de Roma gravemente enfermo, y como buen hijo no quiso separarse de mí hasta verme mejorado de salud; pero cuando yo me puse bien, enfermó él de tal manera que las fuerzas le fueron faltando para poder terminar algunas obras de verdadero empeño que estaba ejecutando en Valencia y que destinaba a la Exposición de Madrid de 1915. No siéndole posible el pintar cosas grandes por hallarse tan delicado, empezó pequeños trabajos en acuarela que le pudieran servir como motivos decorativos; hizo una colección de acuarelas de insectos y mariposas tan bien observados en su forma y matices de color, que resultan verdaderas obras de arte. Así pasó los meses, sufriendo, pero insistiendo en el trabajo; notábase que la vida le iba faltando, hasta el extremo que ni la ciencia médica ni los muchos cuidados de la familia pudieron evitar su cuerpo fuera

debilitándose, hasta el punto que, sintiéndose cercano su fin, despidióse con santa resignación de su madre, de mí y de sus tres hermanas, pronunció aún después débilmente el nombre de su maestro y poco después entregaba su alma a Dios, con la tranquilidad del justo, el 12 de Septiembre de 1916, dejándonos sumidos en llanto y tristeza para mientras vivamos.

Mi hijo tuvo bastantes disgustos en su corta carrera. La causa, tal vez el llevar un nombre de artistas.

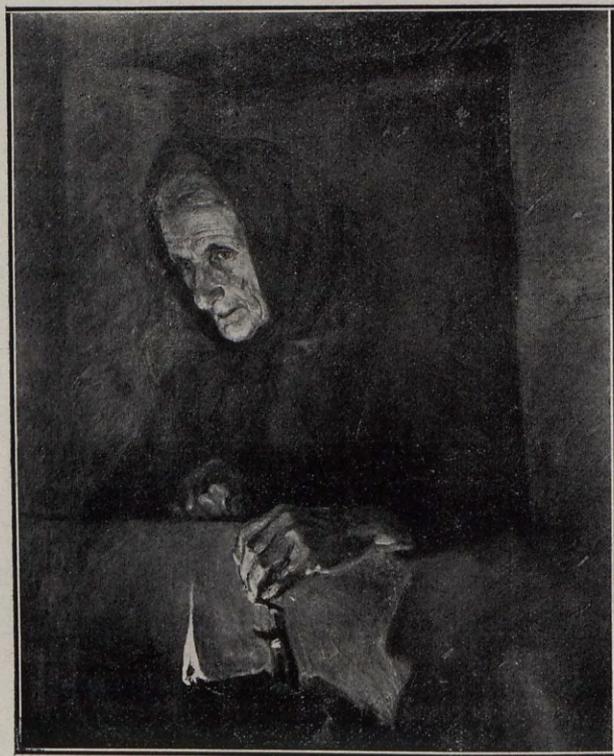
Suele creerse que esto favorece para alcanzar recompensas, pero sucede todo lo contrario. El era delicado y bueno, hasta el extremo que cuando se le decía: —No te han hecho justicia—contestaba con su sonrisa siempre infantil:—No lo creáis; si llego a pintar bien veréis como entonces lo reconocen.—No tuvo nunca una palabra de desprecio para aquellos que premeditadamente quisieron hacerle daño.

La obra realizada es mayor de lo que se puede creer. Ha pintado miles de apuntes del natural, centenares de estudios de paisaje, acuarelas y muchísimos dibujos, bastantes cuadros, algunos de gran tamaño. Una buena colección de estos trabajos estuvo expuesta, durante las últimas semanas de su existencia, en la Exposición de la Juventud Artística, celebrada en nuestra Universidad. Figuró fuera de Concurso, por ser yo jurado. Muy unánime fué el parecer de los artistas y de la prensa, al calificarle como uno de los más aventajados entre los jóvenes artistas, noticias que le daba yo para animarle, pero más bien le entristecían.

Sus últimas obras son: *Auto-retrato*; el cuadro *Salida de misa*, premiado con 2.^a medalla en la Exposición de Madrid de 1915, y *La vieja del candil*, que ha obtenido medalla de plata en la Exposición Internacional de Panamá, los cuales se publican en el presente número de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO. También son recientes, y han figurado en la Exposición de la Universidad, *La vendedora de pan* y *Monjas en recreación*: dos cuadros de tamaño natural.

Termino estas notas traduciendo el párrafo de la carta que se publica del ilustre crítico italiano Sr. Pica, cuando dice: «Recuerdo el cuadro expuesto en el Pabellón Español, en Valle Giulia, que revelaba un joven artista que busca con modestia, pero con cerebral firmeza, una palabra que en pintura no fuera aún dicha por otros».

El ilustre pintor D. Alejandro Ferrant, fallecido en estos últimos días, me escribía en el mes de Octubre: «Doy a usted el más sentido pésame por el fallecimiento de su malogrado hijo, del cual admiré, en la última Exposición, su hermoso cuadro *La salida de misa*».



163.—JOSÉ BENLLIURE ORTIZ
La vieja del candil
Obra de 1914

Todos han dicho lo que no puedo yo escribir. Alguien pudiera creer que el cariño paternal exagera las grandes aptitudes artísticas que adornaban a mi nunca bastante llorado hijo. Que la posteridad pronuncie su inapelable sentencia.

JOSÉ BENLLIURE.

* * *

EL JOVEN PINTOR JUZGADO POR EL GRAN MAESTRO SOROLLA

Día triste para el arte joven valenciano, y sí también para España, por la muerte de mi inolvidable amigo.

José Benlliure y Ortiz representaba en nuestro arte un poderoso avance; sus últimas



164.—JOSÉ BENLLIURE ORTIZ
La salida de misa
Obra de 1915

obras, sólidas, robustas y personalísimas, asegurábanle un puesto entre los primeros artistas españoles.

Segada en flor esta vida, todos los que al arte consagramos la nuestra estamos de luto.

Pepito era la bondad misma, la simpatía pura, al igual de esa desgraciada familia

que tanto lleva hecho en pro del arte. ¡Pobre Pepe! En los largos años que vivió como un hijo a mi lado, pude estudiar su gran valer; en él se condensó todo cuanto esparcido había en esa privilegiada familia de artistas.

Dotado de un exquisito temperamento, de gran sensibilidad, sereno, fué lentamente evolucionando hasta encontrar un arte suyo, que, como bueno, basábase en la vida.



165.—JOSÉ BENLLIURE ORTIZ
En el Bar, dibujo
Obra de 1915

Su visión pictórica era simplista, pero precisa, justa. Nunca en su arte buscó complicaciones artificiosas para rebuscar una personalidad. Ello hubiera sido contrario a su carácter, que fué siempre sincero.

Fresca debe de estar en la memoria de todos su hermosa labor de la última Exposición en la Universidad.

Aquella espléndida colección de pequeños estudios, admirables de observación y justeza: *La vendedora de pan*, cuadro digno de Bastián Lepage, pintura quizá la más perfecta observación y sinceridad que yo he visto en estos modernos tiempos de aberraciones y prejuicios; *Las monjas*, último cuadro que sin terminar fué a la Exposición. Esta obra es de una potencia pasmosa.

Obligada fué la obra de nuestro llorado artista a quedar fuera de concurso; justo es decir hoy que ella era, en mi sentir, la expresión más sana y más bien encauzada de toda la pintura del certamen.

Seguro estoy que sus compañeros, sus íntimos camaradas, llorarán con nosotros esta desgracia y no le olvidarán nunca. Fué un corazón grande, hermoso, como un niño.

En la vida de todos los seres hay mucho que aprender. Sirva de ejemplo, para continuarla, la de este joven maestro que nos abandonó para siempre.

Sus obras vivirán, obras ejecutadas en el momento más álgido de su vitalidad artística.

Ellas deben ser una orientación para la juventud de hoy.

J. Sorolla.

* * *

CARTA DEL INSIGNE ESCULTOR ROMANO ADOLFO APOLLONI

Roma, 30 Settembre, 1916.

A Jose e Maria Benlliure.

Miei cari amici e desolati genitori.

Immerso nel più profondo cordoglio e con gli occhi velati dalle lacrime vi scrivo da questa Roma ove l'amato vostro figlio ebbe i natali. Il nostro caro Peppino è morto! Sì; ma il suo spirito è più vivo che mai nel palpito dei nostri cuori; e quantunque noi sentiamo che egli è nell'altra sponda in luogo sicuro pur dobbiamo piangere e piangere assai la crudele separazione.

La buona creatura si è spenta nel fiore degli anni quando col suo ingegno, avanti tempo, onorava l'arte e la famiglia!

Lo conobbi bambino timido nei modi e soave nella parola; egli era la gioia e la speranza di voi e delle sorelle.

Crebbe negli anni buono e studioso, rispettoso verso i genitori, affabile con tutti. Dalla natura sortì vivace ingegno e forte disposizione per l'arte. Andatene superbi o voi che lo educaste con sani principî e che a lui daste esempio di virtù preclare.

Lo ricordo in Assisi, in quell'angolo di pace e di bellezza umbra, assorto come in estasi nella contemplazione degli angeli di Giotto. Forse quegli stessi volti di Paradiso li avrà riveduti in punto di sua morte da Dio mandati a trasportare in cielo l'anima sua eletta. Lo ricordo entusiasta avanti le opere dei grandi Maestri di questa terra cogliere tutte le bellezze delle sublimi opere loro.

Vennero gli anni che lo trassero lontano dall'Italia per stabilirsi nella terra dei suoi, e colà con maturati studi e sotto la sapiente guida del padre e del maestro Sorolla emerse fra i coetanei e si affermò artista.

E quando egli di successo in successo percorreva la via di un grande avvenire, la morte gli strappò di mano il pennello infrangendo la giovine esistenza così cara all'arte ai suoi e agli amici.

E' questo l'omaggio di affetto e di ammirazione che io porgo alla cara memoria del mio figliuolo, mentre i miei palpiti di dolore si uniscono alla vostra desolazione.

Adolfo Apolloni.

* * *

CARTA DEL EMINENTE CRÍTICO DE ARTE ITALIANO VITTORIO PICA

Venezia, 3 Ottobre, 1916.

Non so dirvi, carissimo Benlliure, con quanta dolorosa sorpresa apprendo della lettera vostra, giuntami or ora, la notizia oltremodo crudele della morte del vostro Peppino nel maggiore vigore degli anni e dell'ingegno.

Lo ricordo a Roma, buono, semplice, simpatico, e ricordo il quadro esposto nel padiglione spagnolo di Valle Giulia, che rivelava un giovine artista che cercava con modestia ma con cerebrale fermezza, in sé e fuori di sé, una parola che in pittura non fosse già stata detta da altri.

Vostro conforto nell'immensa sventura, oltre il sincero compianto di amici e compagni d'arte é che il benamato vostro figlinolo non é scomparso della scena del mondo, senza avere potuto dare in qualche tela caratteristica, come ad esempio in quella *Vendedora de pan*, di cui parla con tanta lode l'amico Sorolla nel suo commosso articolo e di cui sarei ben lieto di potere avere una fotografia la sincera del suo non comune valore artistico.

La mia Anna unisce con viva tristezza, a me, per le sue condoglianze a voi, alla vostra buona Signora ed alle vostre gentile figliuole.

Accettate una forte stretta di mano da un affettuoso e fedele amico, che prende parte di cuore al vostro grande cordoglio.

Vittorio Pica.